RESPUESTA A SVETLANA KHOBNYA Y LUIS FELIPE NUNES BORDUAM
Deanna Hayden, Nazareno Teológica Seminario

En agosto de 2022, *The Christian Century* publicó un artículo de opinión de William Willimon sobre la división en la Iglesia Metodista Unida (UMC, por sus siglas en inglés)¹. El artículo objeta esta división y, al final, afirma: «El cisma es siempre contrario a la unión que Cristo produce». Si bien Willimon habla sobre la UMC desde una perspectiva norteamericana, el asunto del espíritu de división no es exclusivo de esa denominación o de la iglesia en Norteamérica.

En su artículo, Svetlana Khobnya describe un alienado mundo de hostilidad y antagonismo que necesita del poder de compañerismo del Espíritu. El artículo de Luis Felipe Nunes Borduam explora un Espíritu en conflicto porque la gente interpreta equivocadamente lo que significa vivir en el poder del Espíritu. El Espíritu de división no es un problema nuevo y la respuesta a este problema tampoco es nueva. La solución es el Espíritu de unidad en amor (Filipenses 2:1-2). Khobnya dice que la obra del Espíritu potencia la interrelación amorosa de las personas, y nombra a la unidad como el propósito principal del Espíritu. Borduam concluye su artículo con la afirmación del apóstol Pablo: el poder del amor es el don más espectacular del Espíritu que se debe desear.

Si esta solución de unidad en amor es conocida y el Espíritu Santo puede darnos poder para vivir en dicho amor, ¿por qué sigue existiendo una división y un comportamiento sin amor en la Iglesia? La respuesta breve es «por el pecado», pero, quizás, también ha existido una falta de claridad en torno a lo que realmente es el amor y qué significa vivir en amor. Por esto, este artículo utiliza las conclusiones de Khobnya y de Borduam sobre el Espíritu Santo y el amor que nos brinda como una forma de traer unidad, y se centrará en lo que significa vivir en amor en el poder del Espíritu.

En 1 Corintios 12 se describe un Espíritu unificado que crea una comunidad de fe también unificada y llena de diferentes dones. En 1 Corintios 13 se menciona al amor como el mayor de estos dones. Además, Gálatas menciona al amor como el primer fruto del Espíritu, quizás para reforzar su primacía: «El fruto del Espíritu es amor»². Es cierto que el poder del Espíritu se halla en el amor, pero ¿qué significa amar realmente?

John Wesley relaciona dar la vida propia con el concepto de amor, juntamente con las palabras de Jesús a sus discípulos en Juan 5:13. Para Wesley, esto es determinante para confirmar si un creyente representa verdaderamente el amor de Dios. Por ejemplo, Wesley escribe en una carta: «El que ama a Dios, ame también a su hermano; y esté dispuesto a dar su vida por él»³. En sus obras, él utiliza el concepto de entregar la vida propia, como mínimo, diecisiete veces. De ellas,

¹ William H. Willimon, “The United Methodist divorce is a mistake,” *The Christian Century* 139:18 (2022), [cited 18 August 2022]. Online: https://www.christiancentury.org/article/opinion/united-methodist-divorce-mistake?fbclid=IwAR1sdzZkzIDjvQY_RXFAWhOhCOTtBDUo8im9Ob36hljhNZDeHRBzdTgoSdI.

² Galatians 5:22

³ John Wesley, “A Word to a Protestant,” in *The Works of John Wesley* (3rd ed.; Kansas City: Beacon Hill Press, 1986) 11:191.

doce menciones contienen una referencia directa a que esta es la verdadera expresión del amor. Wesley también expone los conceptos de despojo de uno mismo⁴ y sacrificio⁵ como otras formas de amar. Si dar la vida propia es la evidencia característica del amor, el sacrificio es una versión cotidiana, incluso de momento a momento, de esa evidencia.

Estas ideas son consistentes con las Escrituras. En Filipenses 2:1-8, leemos sobre la unidad del Espíritu en amor caracterizada por la humildad⁶ y el amor despojado⁷ de Cristo. En los evangelios leemos que Jesús discernía al Espíritu de tentación de la guía del Espíritu Santo para evitar el sufrimiento —Jesús le dice a Pedro que le era de tropiezo⁸—. Tanto en Mateo como en Marcos, él relaciona esto con llamar a sus discípulos a negarse a sí mismos⁹. Este llamado al sacrificio se encuentra en todos los evangelios sinópticos¹⁰, y se lo identifica como una virtud principal en aquellos que anhelan un Espíritu como el de Cristo. Al analizar la relación entre el amor y el sacrificio en las Escrituras y en los escritos de Wesley, se podría decir que el sacrificio es la marca distintiva del amor, especialmente en la tradición wesleyana.

A menudo, Wesley describe el sacrificio en términos de una disciplina como el ayuno¹¹. Ciertamente se puede practicar como una disciplina activa de muchas maneras, como el silencio, el desapego de la tecnología o vivir con austeridad, pero holísticamente es más que una disciplina. El sacrificio es una postura de nuestro espíritu que ha sido alimentado y desarrollado en el poder del Espíritu Santo. Robert Mulholland utiliza la idea de tomar nuestra cruz (una frase que Jesús asemeja con el sacrificio en cada uno de los sinópticos citados) para describir esta postura. En su descripción, nuestra cruz no es una persona o una situación adversa con la que debamos enfrentarnos, sino que afirma: «Nuestra cruz es el punto de nuestra disimilitud con la imagen de Cristo»¹². Nuestra cruz es el lugar en nosotros mismos donde experimentamos disposiciones que no son del todo amorosas. Es aquí donde debemos negarnos a nosotros mismos en el poder del Espíritu. Debemos ser receptivos a la voz de convicción del Espíritu Santo y estar dispuestos a recibir corrección.

Algunos han argumentado que el lenguaje de despojo de Filipenses 2 debe usarse con cuidado (o no usarse en absoluto) con grupos de personas oprimidas, específicamente mujeres, ya que puede

⁴ See Wesley's Journal: 19 May 1738 (1:98) and "A Collection of Forms of Prayer for Every Day of the Week: Friday Morning" (11:229) in *The Works of John Wesley* (3rd ed.; Kansas City: Beacon Hill Press, 1986).

⁵ John Wesley, "The More Excellent Way," in *The Works of John Wesley* (3rd ed.; Kansas City: Beacon Hill Press, 1986) 7:28; and John Wesley, "Scriptural Christianity," in *The Works of John Wesley* (3rd ed.; Kansas City: Beacon Hill Press, 1986) 5:109.

⁶ Philippians 2:3

⁷ Philippians 2:7

⁸ Matthew 16:23

⁹ See Matthew 16:24 and Mark 8:34

¹⁰ Matthew 16:24, Mark 8:34, and Luke 9:23

¹¹ Robert Joseph Webster, Jr., "The Value of Self-Denial: John Wesley's Multidimensional View of Fasting," *Toronto Journal of Theology* 19/1 (2003), 25-40.

¹² M. Robert Mulholland, Jr., *Invitation to a Journey: A Roadmap for Spiritual Formation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 38.

servir para reforzar roles subordinados e incluso el abuso¹³. De manera similar, el lenguaje de sacrificio puede ser mal utilizado y, por lo tanto, debe existir una comprensión cuidadosa del «yo» que se niega. La descripción de Mulholland de la cruz que tomamos se refiere a las características y disposiciones del «yo» que no son como las de Cristo. No es una exhortación amplia para negar todas las características, necesidades o inclinaciones del individuo. Por lo tanto, el «yo» que se niega es cualquier parte que no refleja el Espíritu de Cristo.

Para cualquier persona, el amor marcado por el sacrificio sólo puede vivirse con el poder que da el Espíritu Santo. Así lo expresa Samuel Chadwick en sus reflexiones sobre el amor despojado de Cristo que se en Filipenses 2: «Nuestro Señor se despojó a sí mismo, pero el Padre le dio a su Hijo despojado de sí mismo la plenitud de Su Espíritu. A lo largo de toda la vida terrenal y del ministerio de nuestro Señor, él agradeció la presencia y el poder del Espíritu Santo»¹⁴. De hecho, algunos académicos insisten en que Cristo solo se despojó cuando se llenó del Espíritu. Gerald Hawthorne afirma: «La kénosis de Cristo se produjo no por sustracción sino por adición, su kenōsis (un despojo) era en realidad una plerōsis (una llenura)»¹⁵. Pablo ora para que la iglesia de Éfeso se fortalezca internamente con poder a través del Espíritu, que se arraiguen y cimenten en el amor de Dios y lo conozcan más profundamente¹⁶. El sacrificio requiere la llenura del Espíritu en el interior de uno, tanto para discernir cuáles son las tentaciones de una persona como para vencerlas. Como las tentaciones de cada persona son únicas por su carácter individual, el sacrificio será diferente en cada una.

Así como la postura de sacrificio es diferente en personas diferentes, también puede tomar formas diversas en contextos y culturas diversos. El artículo de Khobnya identifica un Espíritu de antagonismo y hostilidad que debe ser vencido por el compañerismo en el poder del Espíritu. En dicho contexto, una postura de amor marcada por el sacrificio permitiría sincerar las necesidades y expresiones de otros. El sacrificio hace lugar para poder recibir la llenura del Espíritu, y se expresa por medio del fruto del Espíritu y por el amor que se describe en 1 Corintios 13. El artículo de Borduam identifica interpretaciones erróneas sobre el poder del Espíritu que pueden ser utilizadas en formas egoístas. En tal contexto, una postura de amor marcada por el sacrificio permitiría corregir la tentación de buscar el experiencialismo y la prosperidad.

Cuando varias culturas se unen, el amor despojado se puede expresar equilibrando las dinámicas de poder. Aquellos en posiciones o culturas de mayor poder practican el sacrificio hablando menos y escuchando más. Tal vez convendría practicar una postura de despojo negándose a la tentación de corregir a los demás y buscar, en cambio, interesarse y querer saber cosas del otro que solo es posible con la amabilidad del Espíritu. Asimismo, se puede animar a aquellos en posiciones o culturas con menos poder a comunicar sus experiencias, pensamientos y opiniones.

¹³ Mark A. Maddix and Adrienne Maddix Meier, “Listening to Voice: Revisioning Feminist Pedagogy for Christian Education and Formation,” *Didache* 11:1 (2011), 6-7.

¹⁴ Samuel Chadwick, *The Way to Pentecost* (Berne, IN: Light and Hope Publications, 1937), 59.

¹⁵ Gerald F. Hawthorne, *The Presence and The Power: The Significance of the Holy Spirit in the Life and Ministry of Jesus* (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2003), 207.

¹⁶ Ephesians 3:16-19.

Haríamos bien en hacer una pausa para preguntarnos (y preguntarle al Espíritu): ¿cuál sería una postura de amor marcada por el sacrificio en nuestro contexto? ¿Qué fruto del Espíritu nos falta y cómo nos llama el Espíritu Santo a ser llenos? ¿Cómo estamos llamados a negarnos a nosotros mismos en el poder del Espíritu, y a edificar a los demás? Al negarnos a nosotros mismos encontraremos amor, unidad y compañerismo en el poder del Espíritu.